

entrañable amigo de Calderón y gran erudito, es, a juicio de Porqueras, la más fidedigna.<sup>1</sup> Así pues, la presente edición está basada en la de Vera Tassis, pero tomando en cuenta los cambios, "que no son muchos", de las ediciones de 1636 y 1640: "Es la primera vez que de una manera sistemática se incorporan al pie de página las variantes más importantes de estas dos raras ediciones anteriores a Vera Tassis. Ello prepara el terreno para el día que se publique una edición rigurosamente crítica de la presente comedia" (p. LXXXIX).

Por último, debe señalarse que las notas de carácter lingüístico que acompañan al texto se limitan —según los deseos de Porqueras-Mayo— a lo esencial: "el estudio preliminar, muy detallado en la significación de varias escenas específicas y en la andadura general de la obra que el lector tiene entre manos, espero que le prepare y ayude mucho más que continuas interrupciones pedantescas para acumular fácil erudición, que nada añade, a menudo, a la comprensión del texto" (p. xciii).

ELIZABETH LUNA TRAILL

Centro de Lingüística Hispánica.

MÁTYÁS HORÁNYI, *Las dos soledades de Antonio Machado*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1975; 163 pp.

Se analiza en este estudio el primer período poético de Machado que, según Mátyás Horányi, termina en 1907. En la obra machadiana tiene lugar un "proceso de desarrollo orgánico",<sup>1</sup> y, aunque existe una evolución, los elementos de este proceso están

<sup>1</sup> Porqueras Mayo (p. LXXXVIII), cita a este respecto las palabras del profesor de Cambridge E. M. Wilson: "Vera Tassis se llama a sí mismo el mayor amigo de Calderón y hay más evidencia de la que algunos eruditos modernos quieren admitir que ambos trabajaron juntos en los finales de los años setenta. A veces Vera mejoró notablemente las ediciones impresas anteriormente porque tuvo acceso a fuentes que no existen ahora" (cf. "The Two Editions of Calderon's Primera Parte of 1640", en *The Library*, XIV (1959), pp. 175-191; estudio que ofrece, según nuestro autor, un prodigioso método de investigación rigurosa).

<sup>2</sup> Los cambios poéticos drásticos que muchos críticos le atribuyen a Machado parecen derivarse de una falta de conocimiento de sus obras, especialmente de las primeras poesías.

esbozados, en mayor o menor medida, desde el comienzo de la carrera del poeta.<sup>2</sup> Aunque el trabajo que me ocupa está organizado en cuatro capítulos,<sup>3</sup> metodológicamente se puede hablar de sólo dos partes. En la primera se trata de mostrar el carácter "progresista" de don Antonio, apoyándose en su biografía y en el momento histórico que le tocó vivir;<sup>4</sup> la segunda, sin dejar de lado esta preocupación, presenta un análisis intrínseco de las primeras *Soledades*.

En la primera sección se menciona, en repetidas ocasiones, que la crítica machadiana ha descuidado la investigación biográfica del autor; esto hace suponer que el libro aportará un nuevo enfoque al respecto. Sin embargo, no sólo no hay una nueva perspectiva, sino que las oscilaciones entre interpretaciones que podría calificar de psicológicas unas y de tipo sociológico otras confunden al lector, y no precisamente por los métodos utilizados, sino por el tono de las conclusiones que se obtienen, pues producen la sensación de que se trata de descubrimientos de verdades únicas, absolutas y totales. Baste un solo ejemplo: "la clave de la *única* interpretación posible de esa actitud debe buscarse en las circunstancias de la época" (p. 24; el subrayado es mío),<sup>5</sup> el otorgar a la relación vida-poesía un valor literario forma parte de cierta crítica literaria que puede considerarse tradicional. Esta preocupación por averiguar si lo que dice un autor corresponde a tal o cual suceso biográfico descuida, generalmente, lo que el texto mismo quiere transmitir. Deseo, pues, insistir en las exageraciones a que ese "rigor biográfico" lleva a Horányi. Unos ejemplos: en la página 14 se dice que "a partir de los años ochenta" la actividad poética de Machado empieza

<sup>2</sup> Las declaraciones del propio Machado han inclinado a muchos críticos a pensar en un cambio rotundo —incluso una ruptura— entre su primera época y el resto de su producción. Mátyás Horányi insiste, sin embargo, en que no hay contradicción entre la actitud de ensimismamiento, "la influencia del Modernismo... y la filosofía irracionalista del fin de siglo", frente al realismo u objetivismo del poeta de *Campos de Castilla* y obras posteriores.

<sup>3</sup> La herencia cultural y espiritual de la familia y la época de Machado. *Soledades*. Búsqueda de una nueva poética. Conclusiones.

<sup>4</sup> Corresponden al estudio extrínseco, que proporciona una especie de marco a la obra, el primer capítulo y el inciso "Influencias literarias en *Soledades*" del segundo capítulo. Explico más adelante por qué lo incluyo en esta parte.

<sup>5</sup> Es bien sabido que el lenguaje poético se distingue del científico y del práctico precisamente por su pluri y ambivalencia. Entonces ¿cómo darle al de Machado valores unívocos?

a ser importante. Se menciona a los jóvenes con los que se reúne y se da a entender que son un grupo que lucha, casi como hombres, en busca de valores y de sus vocaciones artísticas. ¿Puede ser posible esta actitud en un niño? Porque Machado no era ni siquiera un adolescente; en 1885 contaba apenas diez años; en 1887, doce. Manuel Machado empieza por esa época sus estudios de Derecho, y Antonio, por razones económicas familiares —apunta Horányi—, no puede asistir a la Universidad; pero como joven serio, formal y constante visita todas las mañanas la biblioteca y se convierte en un espléndido autodidacta. Estos datos, registrados por otros biógrafos, parecen fidedignos; sin embargo, la disposición de los mismos en el texto que comento me hace sentirlos exagerados. Además estos pasajes siguen contribuyendo —a pesar de afirmarse lo contrario (cf. p. 89)— a la mistificación que, desde hace tiempo, se hace de Machado.

La parcialidad de Horányi al escribir sobre algunas de las reacciones de Machado hace pensar en el poeta como en un ser predestinado. Conviene señalar, en este punto, que esta insistencia por describir a Machado como un ser superior, casi como un héroe, es también tradicional en cierto tipo de crítica. Se maneja una serie de cánones que han imperado desde tiempos inmemoriales: a belleza externa corresponde belleza interna. La buena poesía de Machado debe, por tanto, corresponder al "buen ser" del poeta.<sup>6</sup>

Por otro lado, algunas de las interpretaciones basadas en el método psicologista me resultan inadmisibles por las explicaciones simplistas que se dan a algunos elementos poéticos: "Según dice Alice Jane McVan —cita Horányi— la frustración del proyecto del viaje [Antonio fue preparado para ir con su tío a Guatemala] dejó una desilusión profunda en el poeta, que pensaba siempre con nostalgia en el gran viaje. No sorprende, por tanto, que el motivo del viaje, de los caminos inciertos de la vida, tenga tanta importancia en toda su poesía" (p. 15). Este análisis simplista es, tal vez, el que conduce<sup>7</sup> a ciertas contradic-

<sup>6</sup> Horányi parece estar preocupado por mostrar que tanto la vida como la poesía de Machado poseen una actitud crítica y de avanzada ideológica. Cuando, sin embargo, *Las Soledades* le obligan a hablar de su "carácter intimista", opuesto desde luego al progresista, trata de buscarle una justificación. Esta necesidad de justificar confirma que Horányi cree que la verdad histórica que puede reflejar una obra literaria conlleva un valor poético.

<sup>7</sup> Más adelante me detendré en una serie de contradicciones que noté a lo largo del texto.

ciones. En este caso concreto, recuérdese que páginas antes Machado es presentado como un joven que va y viene, hace teatro, funda revistas, se preocupa por su vocación, etc., y de repente no puede realizar un viaje porque su "familia decide, por razones no esclarecidas, enviar a Joaquín, el hermano menor", y Machado, "bueno", "santo laico", lo acepta, aunque esto le afecta para toda la vida.

La idea de un Machado siempre igual resulta de pacotilla. Desde niño su conducta se manifiesta como una "continuidad" de hechos que Horányi considera positivos: una mayor conciencia que la de sus contemporáneos frente a los sucesos; una fuerte preocupación social; una actitud progresista en política, etc.<sup>8</sup> No se piense que quiero negar las actitudes "comprometidas" de Machado, pero sí me sorprende la insistencia en mostrarlo como un ser superior y no como un joven con inquietudes y contradicciones.

Para, a mi vez, no caer también en la excesiva parcialidad resaltando sólo ciertos aspectos del libro, cabe señalar que en el manejo de acontecimientos importantes de la vida y época del poeta, se muestra un conocimiento sólido de la situación familiar, económica, política, social, literaria. La visión del analista es a menudo muy aguda y generalmente con breves pinceladas nos transmite la importancia de algunos sucesos. Su reseña del krausismo y de la generación del 98 es acertadísima.<sup>9</sup>

Incluyo "Las influencias literarias en Soledades" en esta primera sección, tanto por la intención que persigue, como por el método de trabajo que emplea. Si utilizo el símil de la obra literaria con una pintura, esa parte del ensayo desempeñaría la

<sup>8</sup> Cf. p. 16. Es curioso que este Machado —que quiere mostrarnos Horányi— tan preocupado por problemas sociales, tan consciente políticamente, con una vocación literaria tan firme, cuando desempeña, años más tarde, la labor de profesor, y de acuerdo con los cuadernos elaborados por él para realizar este trabajo, no aporte una sola idea personal y mucho menos una crítica frente a una de sus preocupaciones fundamentales: la literatura. Con sus alumnos, por otro lado, su relación, según los biógrafos, es la estricta de trabajo; parece ser que toma esta actividad como un medio de subsistir y no como —de ser cierta su gran politización— un magnífico campo de acción. Claro que puede decirse (como se apunta en la segunda sección, cf. p. 148) que el paso de los años lo ha desilusionado. ¿Pero no es precisamente durante estos años que iza la bandera Republicana junto con otros correligionarios?

<sup>9</sup> Pecando de reiterativa, noto de nuevo cierta parcialidad del ensayista cuando incorpora a Machado a las corrientes antes mencionadas. Insisto que al encajonar a Machado, al limitar sus influencias, se le falsea.

función de marco<sup>10</sup> y este inciso representaría el marco interno, aquel que elaborado con material distinto al tradicional marco de madera, permanece en contacto directo con la obra pictórica.

Horányi analiza aquí tres influencias: Darío, Verlaine y Bécquer. Pero, mientras se minimizan las influencias de los dos primeros, la de Bécquer se acepta como absoluta. No niego esta influencia, pero señalo nuevamente la forma exacerbada con que se intenta mostrar las coincidencias entre Bécquer y Machado. Los motivos, el ambiente, los temas llamados aquí becquerianos pueden corresponder a otros muchos autores, precisamente por el sistema con el que se trabaja; así pues, a pesar de las cinco páginas que se dedican a señalar las coincidencias, no se logra hacerlas verosímiles.<sup>11</sup>

En la parte histórica de esta primera sección, Horányi dedica muchas páginas a Darío y nos da una visión muy completa del poeta, distinta de la que nos tienen acostumbradas las fragmentarias catalogaciones; sin embargo, en este inciso parece volver a las ideas tradicionales con respecto al nicaragüense, y sólo se señalan aspectos externos de su poesía, ignorando que parte de la gran renovación de Darío está basada en un conocimiento profundo de la lírica española y en una recreación de elementos populares.<sup>12</sup>

Antes de reseñar la segunda parte del estudio, mencionaré algunas de las contradicciones que he notado en el texto. Observemos algunos ejemplos: "...la Institución Libre de Enseñanza

<sup>10</sup> En la nota 4 hablé ya de esta función "marco".

<sup>11</sup> El reparo que Horányi hace a Ribbans, a propósito de la influencia de Verlaine en Machado, puede aplicársele a él mismo: "Tales semejanzas podrían encontrarse también con la obra de varios otros poetas... No negamos que en algunos casos pueda tratarse de cierta influencia. Parece más adecuado afirmar que Machado, como tantos contemporáneos suyos, asimiló la gran riqueza de imágenes, sintagmas y expresiones de la poesía francesa [aquí podría agregarse la influencia de la poesía romántica española] aunque muy raramente por vía de préstamos directos" (p. 113), Horányi apunta, en esta cita, lo que puede considerarse como un sistema fundamental de la poética de Machado: la búsqueda de esencias, nunca la copia o imitación directa. Sin embargo, por el sistema de crítica aquí utilizado, no se presta a ello la debida atención. En la segunda parte (cf. p. 128) la proximidad entre Bécquer y Machado se hace evidente; se ha llegado a ella no por la apariencia, analogía o símil, sino mediante la confrontación de los sistemas poéticos de cada autor.

<sup>12</sup> A propósito de este último aspecto, debo señalar que en el libro que ahora nos ocupa no se da la debida importancia al elemento popular de la poesía de Machado.

era la cuna espiritual de la España moderna, la institución educacional más eficaz" (p. 13); frente a: "la Institución Libre de Enseñanza, fue una empresa privada que influyó sólo en reducidos círculos burgueses e intelectuales" (p. 148). Estas citas muestran cómo se altera un mismo suceso, según las necesidades de la crítica. En la página 33 se apunta también cómo esta escuela, importante para un reducido "grupo burgués", no promueve "en la práctica la democratización de la cultura". Pero este punto se pasa por alto, en la primera sección, para destacar la idea del Machado "activista".

Otra contradicción: el decir que el círculo de "Machado joven, era casi el único que tenía consciencia" de la situación de España (p. 147), contradice lo que el mismo autor señala respecto de la importancia de los movimientos obreros (pp. 32-33) que, aunque sin repercusiones en el gobierno, manifiestan la conciencización de otras clases sociales. Conviene recordar, además, que lo que más llama la atención en la primera sección es el tipo de interpretaciones que se proponen: "El símbolo de la fuente, presente siempre en los primeros libros de Machado, podría parecer un motivo prestado de los poetas simbolistas franceses, pero es de una indudable autenticidad biográfica por estar enraizado en las vivencias infantiles y en las impresiones que producía en el joven Machado la vuelta a la casa paterna" (p. 11). Lo anterior en contraste con: "Ni siquiera los principales representantes del simbolismo se expresan siempre en símbolos puros, sino a través de una serie interrelacionada de grupos nominales, imágenes, símiles, metáforas, alegorías y formas transicionales que expresan... la complejidad de los fenómenos" (p. 98).

Esta cita, en cierta medida, manifiesta ya el espíritu que prevalecerá en la segunda parte; si a ella aunamos la siguiente opinión de Horányi, se verá aún más claramente lo que se persigue, así como la formulación del método empleado: El examen de los poemas se hace con la "intención de penetrar en el secreto de las cosas, de mostrar su polivalencia, de hacerlas hablar".<sup>13</sup>

En el desarrollo de la que he llamado segunda parte del estudio, Horányi utiliza, a veces, las opiniones de otros críticos (por ejemplo, las de Blanco Aguinaga, cf. p. 140); pero como ahora se halla sumergido en el mundo poético de *Soledades*, pue-

<sup>13</sup> Esta frase la utiliza Horányi en otro contexto (cf. p. 98), pero como, además de poner de manifiesto parte de su pensamiento teórico respecto de la crítica literaria, es una realidad de esta segunda parte del estudio, me he permitido citarla.

de refutar acertadamente algunas interpretaciones (véase su opinión en contra de Ricardo Gullón, pp. 94-95), o bien encontrar un punto conciliatorio entre posiciones que parecían distantes (la disputa entre Carlos Bousoño y Rafael Ferreres, pp. 92-94). Sin embargo, no cabe duda de que lo que hace más valioso el trabajo son las aportaciones personales del ensayista. Basten de nuevo unos ejemplos: se fija en el uso particular de algunos tiempos verbales con la intención, no de rastrear influencias, sino de proponer una concepción subjetiva del tiempo en Machado. En repetidas ocasiones menciona como peculiaridad de este autor la recreación tanto de la forma como del fondo poético (términos equívocos, pero que, a falta de otros, necesito emplear). Se hace hincapié en que, frente a lo que acostumbra el Modernismo, Machado evita la diversidad de formas métricas; sabe, sin embargo, aprovechar la riqueza de las que utiliza (cf. pp. 99-100). El encabalgamiento, recurso poético tan común, dota a algunos poemas de una variedad estilística que Horányi resalta.<sup>14</sup>

La preocupación filosófica que desde el comienzo tuviera Machado se orienta ahora hacia el interés por "formarse su propia poética" (p. 138); y como esta actitud confirma la evidente labor consciente del poeta, sus preocupaciones por el desarrollo y el "cambio" poético aparecen ahora como productos de una postura más real y no sólo debidos a "sabias" asimilaciones de factores externos (cf. p. 105).

No cabe duda de que reseñar un libro obliga a definir la posición personal. En este caso concreto, creo que he manifestado mi inclinación por los estudios críticos que parten de un análisis directo de la obra literaria. Con esto no quiero negar ni la validez, ni la importancia que tiene el conocimiento del mundo que circunda el texto poético, pero me resulta inadmisibles que, partiendo de él, se imponga al texto literario una visión apriorística. De allí que mi principal objeción a este estudio sea la desarticulación de sus diversas partes. Insisto en

<sup>14</sup> Cf. pp. 110-111. Resulta un poco extraño que se hable de la dramática monotonía del fonema *a* (p. 92). Lingüísticamente los fonemas son rasgos distintivos del lenguaje, y, aunque algunas escuelas críticas les otorgan valores, es la primera vez que encuentro referencias al carácter dramático de un fonema. Tampoco veo muy clara la "función *relievante*, dramática de la terminación aguda" (p. 100; el subrayado es mío, con la intención de hacer resaltar el uso curioso que Horányi le da a esta palabra. Véanse pp. 21, 39, 50 y 94).

considerar a la primera como una especie de marco; y con base en este símil, se puede pensar que, a pesar del interés que se descubra en él, podría ser sustituido por otro más válido, sin alterar realmente el valor de la pintura.

Laura Trejo

Facultad de Filosofía y Letras.